



## Capítulo 348: Irrompible

Sunny yacía en el suelo, tragando aire como un pez moribundo. Sentía como si se estuviera ahogando.

Su cuerpo era un mapa del dolor. Ni siquiera podía recordar cuántas heridas había recibido... estaba el corte en el costado dejado por el jian de Caster, la espantosa herida que casi le corta la clavícula, el largo corte en las costillas... y muchos otros más pequeños.

Pero aún estaba vivo.

Todavía era capaz de luchar.

Todavía no estaba dispuesto a rendirse.

... A su alrededor, la Aguja Carmesí temblaba y gemía, comenzando a colapsar lentamente.

Apretando los dientes, Sunny se levantó cansadamente del suelo. Su cuerpo protestó, pero lo obligó a guardar silencio y se puso en pie lentamente. La espada del Fragmento de Medianoche rozó las piedras mientras él la levantaba.

Nephis estaba haciendo lo mismo.

La joven se levantó y se tambaleó, luego recuperó el equilibrio y se quedó quieta. Su postura estaba encorvada, con una mano presionada con fuerza contra la profunda herida en su abdomen.

Estrella Cambiante parecía débil y golpeada, su temible presencia disminuida.

Su rostro estaba pálido, ensangrentado y sombrío, contorsionado por una mueca de sufrimiento.





... Solo sus ojos, que ardían con llamas blancas tenues, seguían siendo los mismos: llamativos, fríos y llenos de una determinación inquebrantable.

Ambos fueron bañados por la luz etérea de la Puerta.

Mirando a Neph a través de esa luz, Sunny inhaló lentamente y dijo con voz ronca:

"... Vamos a terminar con esto".

Ella lo miró fijamente durante unos momentos y luego sonrió.

Sus dientes estaban pintados de rojo por la sangre.

En el momento siguiente, Nephis levantó su espada y corrió hacia adelante, enviando una nube de polvo al aire con sus pies.

Se enfrentaron bajo el estrado de la Puerta, con sus espadas silbando en el aire como demonios hambrientos. El estrépito del acero ahogó el sonido de la piedra rompiéndose, resonando una vez más en la oscuridad de la Aguja de Crimspoon.

Tanto Sunny como Nephis fueron horriblemente heridos, pero ninguno permitió que su agonía y dolor los hiciera más débiles. En cambio, lucharon con una ferocidad despiadada, arrojando todo lo que les quedaba al enemigo, sin retener nada.

Ahora que Changing Star estaba sangrando abundantemente, la Blood Blossom que colgaba del cuello de Sunny entró en un estado de frenesí. A veces, sentía como si su espada se moviera por sí sola, ayudándolo a golpear más rápido, más fuerte y con una precisión más letal.

Nunca había sido tan poderoso como ahora.

... Y, sin embargo, no fue suficiente.

Nephis todavía era demasiado para él. Todavía era demasiado fuerte, demasiado rápida, demasiado abrumadora.





Se parecía más a un monstruo que a un humano.

Un demonio de acero plateado envuelto en llamas blancas pálidas.

Sunny se las arregló para agregar varios cortes profundos a su desgarradora colección de lesiones, pero el daño que recibió a cambio fue dos veces terrible. Su brazo izquierdo se estaba entumeciendo lentamente, debilitando su agarre de la empuñadura del Fragmento de Medianoche.

Le ardían los pulmones y cada vez le resultaba más difícil inhalar. Con cada respiración, un sonido húmedo e inquietante salía de sus labios. Sus ojos también ardían, su visión se volvía borrosa debido a toda la sangre que corría hacia ellos. Tuvo que confiar mucho en Shadow Sense para compensar esta aflicción debilitante.

'No puedo... No puedo seguir así...'

Tenía que pensar en algo. Algo retorcido e inteligente, algo que funcionaría...

Pero, por primera vez, la bolsa de trucos de Sunny estaba vacía.

Por mucho que pensara, no podía imaginar nada que pudiera derrotar a Nefis.

Lo conocía demasiado bien. Mejor que nadie en todo el mundo.

Dos mundos, incluso...

Y, sin embargo, Sunny sentía que no tenía ninguna posibilidad de victoria si todo continuaba como hasta ahora. Ya estaba a un paso de la muerte.

Y así, hizo la única cosa que se le ocurrió.

Una apuesta desesperada con pocas posibilidades de éxito.

Reuniendo toda la fuerza y resistencia que le quedaban, obligó a su percepción a cambiar... y comenzó a entretejer los extraños y





agotadores movimientos de la incompleta Danza de las Sombras en su técnica.

Permitió que su mente se volviera informe y sin forma, y luego la dirigió a Changing Star, tratando de imitar su increíble arte de batalla hasta el más mínimo detalle.

Y usarlo como un arma para destruirla.

Después de todo, si no era Neph, ¿a quién podría imitar?

Él también era la persona que mejor la conocía en el mundo. Fue su compañero, amigo y alumno.

Él ya era prácticamente su sombra, su pequeño ayudante obediente. Atrapado en la red de sus planes, en su deseo insaciable e insaciable, e incapaz de liberarse, no solo porque no había otra opción, sino también porque realmente no lo hacía. Realmente no quería estar separado de ella.

Conocía su estilo de batalla fluido y mortal mejor que nadie, excepto la propia Nephis. Después de todo, él también lo había practicado, dedicando incontables horas a dominar sus fundamentos y comprender sus principios. Desde que repitió el mismo tajo hacia abajo cientos de miles de veces en esta terrible batalla, nunca había dejado de aprender de ella.

Si tuvo la oportunidad de dar ese último paso para dominar el primer nivel de Shadow Dance, fue en una pelea contra ella.

Y así luchó Sunny, evocando el recuerdo de la hermosa esclava bailando con sus siete sombras. Forzó su ya desfalleciente cuerpo hasta el límite, más allá del límite, tratando de forzarlo a reflejar perfectamente la gracia mortal y la temible elegancia de Changing Star.

Sometido a esa tensión, su cuerpo comenzó a colapsar.

Sunny sintió como si hubiera algo quebradizo en el centro de su pecho, una pequeña parte de su cuerpo que se agrietaba lentamente bajo la





presión. Con cada movimiento que hacía, aparecía una nueva grieta en su superficie.

Solo esperaba que lograra el avance antes de que esa pequeña parte explotara... Si pudiera aguantar un poquito más, hacer un poquito más, entender un poquito más...

Pero al final, no lo hizo.

Después de otro movimiento extraño e insoportable, uno que de alguna manera se sentía diferente de todos los demás, la delicada cosa en su pecho de repente se estremeció y se rompió.

Por un momento, Sunny se sintió como una marioneta a la que le habían cortado las cuerdas. Sus ojos se abrieron de par en par con horror.

Y entonces, el Fragmento de Medianoche se estremeció ligeramente.

En el segundo siguiente, el pozo invisible de poder escondido en sus almas se abrió, y un torrente de fuerza rejuvenecedora se llevó su agotamiento.

